

EL DIARIO DE HOY

El error cometido por el periódico New York Times, al publicar un artículo acerca de una condena por un aborto (lo que era falso), tiene tales proporciones, que es comparable con otros emblemáticos yerros que forman parte de la historia contemporánea del periodismo estadounidense.

La anterior es la principal conclusión que ha propiciado el debate acerca del reportaje del periodista Jack Hitt, en el que planteaba que Carmen Clímaco había sido condenada a 30 años de prisión por un aborto, cuando, en realidad, fue sentenciada por el homicidio de su bebé recién nacido. El artículo fue publicado en abril de 2006 en el New York Times.

La amplia y fuerte discusión se ha generado en diferentes foros de Internet, en sitios relacionados con organismos en contra del aborto, de la Iglesia Católica, en observatorios del desempeño editorial de los medios de comunicación y en influyentes periódicos.

Aunque la mentira fue develada en noviembre pasado, cuando la organización Lifesite divulgó los documentos que demostraban las verdaderas causas de la condena, no fue hasta finales de 2006 y a principios de este año que el debate se avivó en los Estados Unidos.

Lo ocurrido obligó a los editores del New York Times a tomar y hacer pública una posición al respecto, el último día de 2006.

Y aunque los responsables editoriales del periódico estadounidense, uno de los más influyentes del planeta, reconocieron que el artículo se había basado en una mentira, muchos consideran que eso no basta.

“(A pesar del error) el editor de las publicaciones diarias, Craig Whitney, y el editor de la revista del New York Times, Gerald Marzorati, continúan en sus trabajos”, se queja el periodista Thomas Lifson en el sitio Times Watch (www.timeswatch.org), un observatorio acerca del desempeño editorial del New York Times.

Por su parte, en un artículo de opinión publicado en el Washington Times el 6 de enero, la columnista Michelle Malkin crítica que la actuación de los editores del New York Times ha sido demasiado cortés.

“Este hecho -escribe Malkin- entrará en los libros de textos como un caso de negligencia en la historia de los medios de comunicación (sino se toman otras medidas antes)”.

Similar reclamo han formula-

Debate en EE.UU. por artículo de NYT

Posiciones. Aunque The New York Times reconoció el error, diferentes organismos sostienen que eso no es suficiente ▶ La discusión enfrenta a instituciones en favor de la vida, observatorios y a los mismos periodistas



Condena ▲ Clímaco purga en la Cárcel de Mujeres una pena de 30 años por el homicidio de su hijo recién nacido.

“La exactitud y la imparcialidad no fueron perseguidas en el New York Times con el vigor al que los lectores tienen derecho a esperar”

“Este hecho entrará en los libros de texto como un caso de negligencia en la historia de los medios (si no se toman otras medidas)”

“La próxima vez que escuches a un columnista del Times defender el papel de los estándares éticos, recuerda a Carmen Clímaco”

do organismos en contra del aborto como Lifesite (www.lifesite.net) y sitios católicos.

A pesar de todo esto, algunos columnistas sostienen que el debate no alcanzó una consistencia mayor, porque, en gran medida, las publicaciones y presiones ocurrieron en una coyuntura que reclamaba más atención en los medios: el ahorcamiento de Saddam Hussein en Iraq y la muerte y los funerales del ex Presidente de los Estados Unidos, Gerald Ford.

La defensa

Al admitir que el artículo de Hitt estaba basado en una falsedad, el ómbudsman (el que vela por los derechos de los lectores) del New York Times, Byron Calame, concluyó que la “exactitud y la imparcialidad no fueron perseguidas en el Times con el vigor al que los lectores tienen derecho a esperar”.

En tanto, Gerald Marzorati, quien es el editor de la revista dominical del New York Times, ha respondido que ellos consideraron creíble el artículo presentado por Hitt en su momento, por lo que no recurrieron a comprobación alguna.

Al profundizar en el análisis de lo ocurrido, los editores del New York Times sostienen que el problema se debió al traductor que utilizó Hitt en El Salvador. El no entender bien la traducción propició que comprendiera los hechos como los planteó en su artículo.

No obstante, el Times Watch les reclama con ironía que cómo es posible que Hitt utilizara como traductor a un activista de una organización en favor del aborto, tal como lo hizo.

Eso no puede considerarse un acto de ingenuidad para un periodista con tanta trayectoria. Sólo demuestra que había una intención clara, concluye el Times Watch.

Y la columnista Michel Malkin remata de esta manera: “La próxima vez que escuches a un columnista del New York Times defender el papel de la exactitud, la imparcialidad y los estándares éticos, recuerda dos palabras: Carmen Clímaco...”.

El debate continúa.